

Jueves, 22 de septiembre
C. C. Palacio de la Audiencia

20:00 h

ORQUESTA SINFÓNICA RTVE

Homenaje al maestro Odón Alonso

Diego Aceña, flauta
Carlos Garcés, dirección

1.

ÓSCAR NAVARRO (1981)

New Dawn, obertura para orquesta sinfónica. Estreno absoluto.
Obra encargo del FOMS dedicada a Odón Alonso

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)

Concierto para flauta n.º 1 en sol mayor, KV 313

Allegro maestoso
Adagio ma non troppo
Rondo. Tempo di Menuetto

2.

PIOTR ILICH CHAIKOVSKI (1840-1893)

Sinfonía n.º 5 en mi menor, Op. 64

Andante - Allegro con anima
Andante cantabile con alcuna licenza
Valse. Allegro moderato
Finale. Andante maestoso - Allegro vivace





ORQUESTA SINFÓNICA RTVE

La Orquesta Sinfónica y Coro RTVE es una formación sinfónico-coral dedicada a la interpretación y difusión de la cultura musical de calidad, dentro del marco de la Corporación RTVE. Se trata de la única institución sinfónico-coral en España que cumple una función audiovisual intrínseca, pues casi todo cuanto interpreta se difunde a través de TVE y RNE, al tiempo que desarrolla una intensa actividad de grabación de bandas sonoras de series de TVE y películas.

La presencia de la Orquesta Sinfónica RTVE es habitual en los principales festivales españoles, como los de Granada, Santander y Úbeda o en la Semana de Música Religiosa de Cuenca, donde la Orquesta Sinfónica y Coro RTVE recibió el premio honorífico a la defensa y divulgación de la música religiosa. Su dimensión internacional se forja a través de los intercambios con la UER (Unión Europea de Radiotelevisión), y de sus actuaciones en el extranjero. En 2018, ofreció un concierto en Portugal, en el Auditorio de Belém, junto con la Orquesta Metropolitana de Lisboa.

Entre los galardones recibidos figuran la Medalla de Honor del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, la Antena de Oro Extraordinaria de la Federación de Asociaciones de Radio y Televisión de España, el Premio Iris a la Mejor Banda Sonora por la serie de TVE *Isabel* y el Premio Iris Especial de la Academia de las Ciencias y las Artes de Televisión por sus cincuenta años de brillante trayectoria profesional y por su aportación a la cultura musical española.

Desde 2019, el director titular de la Orquesta Sinfónica RTVE es Pablo González. Actualmente, la Orquesta Sinfónica y Coro RTVE celebra más de ochenta conciertos cada año.



CARLOS GARCÉS, DIRECCIÓN

Galardonado como mejor director de orquesta del año 2011 por The Chinnart Awards Committee y mejor director en el Certamen para Orquestas de 2017 en el Palau de les Arts, Carlos Garcés ha dirigido las orquestas sinfónicas de RTVE, Castilla y León, Bilbao, Euskadi, Principado de Asturias, del Vallès, la Oviedo Filarmonía, la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, la Orquesta de la Comunidad de Madrid y las orquestas de Navarra, Valencia y Córdoba.

Natural de Soria, se licencia en Dirección de orquesta con las máximas calificaciones en el Conservatorio Superior de Música del País Vasco (MUSIKENE), bajo la tutela de Enrique García Asensio y Manel Valdivieso. Ha recibido clases de Odón Alonso, Bernard Haitink, Benjamin Zander, Andrés Orozco-Estrada, José Manuel Aceña, Pascual Balaguer y J. Vicent Egea, ha sido becado para estudiar en el Conservatorio Superior G. B. Martini de Bolonia con Luciano Acocella y ha realizado el máster en Dirección de orquesta en el Conservatorio CODARTS de Róterdam.

Director titular de la SMI Santa Cecilia de Cullera desde 2014, se alza con los primeros premios en los certámenes de 2015, 2017 y 2018, marcando una de las épocas más gloriosas de dicha institución. Entre su discografía destaca *Nvmancia*, con la primera sinfonía de J. Vicent Egea y la Orquesta Lira Numantina, galardonado con el Disco de Oro de *Melómano*, el Monográfico de Rafael Talens con la SMI Santa Cecilia de Cullera y la banda sonora para la película *Bajo la piel de lobo* junto con la OSPA. En el campo lírico ha dirigido en el Teatro de la Zarzuela, ha realizado una gala lírica junto con Ainhoa Arteta y ha dirigido *Così fan tutte* en la Ópera de Rouen y la *Novena sinfonía* de Beethoven con Orquesta Sinfónica de Bilbao y Sociedad Coral de Bilbao. Carlos Garcés fue portada de la revista de *Melómano* en su edición de septiembre de 2018.



DIEGO ACEÑA, FLAUTA

Natural de Madrid, Diego Aceña Moreno comienza sus estudios de flauta a los siete años en el Conservatorio de Amanuel con Lola González. Tras licenciarse en el Conservatorio Superior de Música de Aragón con los profesores Antonio Nuez y Fernando Gómez, estudia en el Royal College of Music de Londres con Jaime Martín, Sue Thomas, Chris Green y Stewart Mcilwham, recibiendo las becas de la Comunidad de Madrid y la Leverhulme Orchestra Mentorship, y donde completa su máster en Interpretación Orquestal, finalizando en 2013 con distinción y obteniendo el primer premio de flauta. Adquiere experiencia orquestal siendo primer flauta de las prestigiosas Joven Orquesta Gustav Mahler, la Academia Gustav Mahler y el Festival de Schleswig-Holstein.

Antes de completar sus estudios, ganó la plaza de academista de la Orquesta Filarmónica de Londres (2013-14) y, después, en la Capilla Estatal de Dresde (2014-16), donde Sabine Kittel fue su mentora y recibió consejos de Rozalia Szabo. En la actualidad, Diego es flauta co-solista de la Orquesta Estatal de Kassel, desde 2016, y colabora habitualmente con orquestas como la Orquesta de Cámara Mahler, la Capilla Estatal de Dresde, la Orquesta Nacional de España, la Ópera de Fráncfort, la Orquesta Sinfónica de Barcelona, la Orquesta Musicaeterna, la Orquesta de la Comunitat Valenciana o la Filarmónica de Londres. Numerosas giras de conciertos le han llevado por Europa, Asia y Sudamérica, trabajando con los mejores directores y solistas.

Muy activo en el campo de la música de cámara, participa con diferentes ensembles en festivales por toda Europa, y graba con grupos como Moonwinds o Ensemble Mini, con el que recibió el premio Opus Klassik de Música de Cámara 2021. También ha actuado como solista en el Wigmore Hall de Londres, en Bolzano con la Academia Gustav Mahler y con la Orquesta Estatal de Kassel.

NOTAS AL PROGRAMA

Óscar Navarro: *New Dawn*, dedicada al maestro Odón Alonso

New Dawn es una obertura inspirada en un nuevo amanecer, donde podemos dejar atrás unos años oscuros e inestables, en los que la humanidad se ha visto expuesta a una infinidad de cambios turbulentos que nos han puesto a prueba cada día.

Con esta obertura me gustaría lanzar un mensaje positivo, de luz y de esperanza, donde el sonido de la música reine sobre el sonido del llanto y la desesperación. Una música efervescente, llena de ritmo y color, construida a través de un sencillo tema con cierto tinte infantil, que evoluciona en un continuo crescendo hasta el final.

Durante el transcurso de la obertura, se dejarán ver un par de guiños a la *Sinfonía n.º 5* de Chaikovski, los cuales dejan en el recuerdo a la figura del maestro Odón Alonso, quien finalizó su etapa como director en el Festival Otoño Musical Soriano interpretando dicha sinfonía, y a la que guardaba un especial cariño.

Cada día nos ofrece un nuevo amanecer, y cada amanecer, es una nueva oportunidad de seguir disfrutando del regalo de la vida.

© Oscar Navarro

Wolfgang Amadeus Mozart: *Concierto para flauta en sol mayor*

Desde que Georg Nikolaus von Nissen, segundo marido de Constanza, publicó la primera biografía de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) en 1828, el gran corpus de correspondencia que se conserva del genio salzburgoés ha sido la principal fuente sobre la que apoyarse para establecer la importante relación entre su vida y su obra. Este corpus es especialmente notorio durante el periodo que media entre septiembre de 1777 y enero de 1779: se conservan cerca de doscientas cartas, principalmente entre Mozart y su padre Leopold, y corresponde al viaje que Mozart emprendió, junto a su madre Maria Anna, por Múnich, Augsburgo y Mannheim para terminar en París, donde ella falleció el 3 de julio de 1778.

El invierno de 1777-1778 lo pasaron, precisamente, en Mannheim, donde Mozart escribió sus dos conciertos para flauta y donde conoció la magnífica orquesta y los excelentes músicos con los que contaba la corte, participando de manera activa en su vida musical, llegando, incluso, a postularse, sin

éxito alguno, a un puesto en la capilla musical de la corte. Fue precisamente un flautista de la orquesta, Johann Baptist Wendling, quien presentó a Mozart al médico de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y flautista amateur, Ferdinand de Jean, quien le comisionó “tres conciertos breves y simples y un par de cuartetos para flauta”, tal y como Mozart escribió a su padre. Cuando el compositor marchó de Mannheim, el tercer concierto quedó sin componerse y el segundo fue, en realidad, una reutilización de materiales de un concierto anterior para oboe.

Al parecer, ni Mozart cumplió con el encargo en su totalidad, ni De Jean abonó los honorarios estipulados al compositor. En cualquier caso, y pesar de las quejas referidas a su padre de que “no cuento con una hora tranquila. Solo puedo escribir por la noche, y no siempre tengo el ánimo para escribir”, Mozart escribió, en febrero de 1778, el *Concierto para flauta n.º 1 en sol mayor* no como una obra “breve y simple”, sino como una obra de cierta complejidad. En el primer movimiento, algunos pasajes requieren de considerable virtuosismo, una complejidad que quizá no estaba al alcance de De Jean, y de un buen control de la respiración con frecuentes saltos entre los registros graves y agudos.

El *Allegro maestoso* abre con uno de los ritmos favoritos del compositor, aportando a este inicio cierto carácter noble. Escrito en forma sonata, las trompas tienen momentos de verdadero lucimiento. La sección de desarrollo es especialmente densa, antes de llegar a la reexposición que precede a la cadencia. En el bello movimiento central, también en forma sonata, Mozart sustituye los dos oboes por un par de flautas, como ya había hecho en el movimiento lento de su *Concierto para violín n.º 3*. De nuevo, son las trompas, en un registro grave, las que aportan un color orquestal suave y más oscuro que en el movimiento precedente. La escritura del solista es un arioso profusamente ornamentado en el que los segundos violines ganan un protagonismo inusual acompañando en figuras breves. El movimiento final es un rondó con aire de minuetto en el que la elegancia y la virtuosidad compiten a partes iguales en sus episodios contrastantes.

Piotr Ilich Chaikovski: Sinfonía n.º 5 en mi menor

A pesar de ser educado para desempeñar un puesto en la administración del Estado, Piotr Ilich Chaikovski (1840-1893) es uno de los compositores rusos más reconocidos internacionalmente. Su formación con el célebre pianista Anton Rubinstein en el Conservatorio de San Petersburgo, su docencia en el Conservatorio de Moscú y el apoyo económico recibido, entre 1877 y 1890, de la rica viuda Nadezhda von Meck, le llevaron a dedicarse a la composición y escribir algunas de las obras más frecuentemente programadas en las salas de conciertos de todo el mundo. Sus ballets *El lago de los cisnes*, *La bella durmiente* y *El cascanueces*, compuestos entre 1877 y

1892, forman parte del imaginario colectivo. Su obertura *Romeo y Julieta*, su ópera *Eugenio Oneguín* y sus conciertos para violín y el primero para piano son obras bien conocidas entre los melómanos. Pero son sus seis sinfonías, más una séptima inacabada, las obras que han cautivado a músicos, crítica y público por igual.

La producción de Chaikovski es la obra de un genio de personalidad compleja y, en sus sinfonías, dio lo mejor de sí mismo. Son obras opulentas, ricas en ideas musicales y exigentes ensayos desde el punto de vista técnico. En ellas vemos un gran desarrollo temático y coherencia estructural, herederos de la gran tradición vienesa, pero integrados en la frescura e individualidad propias de un compositor que se acercó a algunos de los postulados del Grupo de los Cinco, que reivindicó el folclore ruso en sus composiciones de corte nacionalista. Chaikovski fue un compositor libre y cosmopolita, un gran lector y viajero que cultivó un estilo ecléctico donde la tradición europea y el lenguaje ruso tenían cabida, todo ello encajado en una producción que se caracteriza por su sensibilidad sin reservas, agravada por los profundos problemas personales causados por su ya más que discutida homosexualidad.

La *Sinfonía n.º 5 en mi menor*, Op. 64 es una de las cimas de la expresividad chaikovskiana. Fue compuesta entre mayo y agosto de 1888, en paralelo a la obertura de *Hamlet*, cuando el compositor se encontraba en Tiflis visitando a su hermano, para retirarse del mundanal ruido tras el éxito cosechado en la gira europea que supuso su debut como director de orquesta. Aunque esta sinfonía no responde a un programa concreto, las palabras anotadas por el compositor en uno de sus bocetos dan idea del peso que el “destino” supuso en el proceso compositivo de esta *Sinfonía n.º 5*: “Introducción: sumisión total ante el destino o, lo que es igual, ante la predestinación ineluctable de la providencia; I. Murmullos, dudas y reproches; II. ¿No valdría más entregarse por completo a la fe? El programa es excelente si consigo llegar a realizarlo”.

El primer movimiento se inicia, a modo de introducción, con el tema cíclico, pesado y melancólico que reaparecerá más adelante. Después continúa, en el *Allegro con anima*, con un tema *con motto* que expresa la resignación humana y se ilumina con un segundo tema que tiene reminiscencias de la música de ballet. *El Andante cantabile con alcuna licenza* es un lied en tres partes que comienza con una melodía de nobleza patética a cargo de la trompa. Este pasaje es de un lirismo extremo, un “consuelo” según los bocetos de Chaikovski, que contrasta con el clímax del movimiento, donde una fanfarria en *fortissimo* expone el tema inicial del destino y que es definido, en sus bocetos, como “no, ninguna esperanza”. El tercer movimiento, un *Allegro moderato* con forma de vals, es, en realidad, la introducción al movimiento final. Pero es también la máxima expresión de su talento al conseguir incluir, de una manera natural y perfectamente integrada, uno de los bailes de moda en la sociedad burguesa centroeuropea. El *Finale* es un movimiento pomposo, iniciado con un *Andante maestoso*

que comienza con el tema inicial de la sinfonía completamente transformado. Chaikovski le otorga un aire solemne y triunfal para después, con indicación de *Allegro vivace*, desarrollarlo aún más y llevar la intervención de toda la orquesta a una especie de canto de la victoria.

Una gran presencia de los vientos, un dominio absoluto de la orquestación y una belleza melódica sublime son algunos de los rasgos de esta *Sinfonía n.º 5* que fue dirigida por el propio compositor el día de su estreno, en noviembre de 1888, en San Petersburgo. El aplauso del público fue contrarrestado por la hostilidad de unos críticos que la consideraron “rimbombante”. El destino de la *Sinfonía n.º 5* sería, sin embargo, triunfar, como lo hizo en su estreno en Hamburgo en 1889, donde Johannes Brahms felicitó a un Chaikovski que recuperaba la autoestima para marchar, con esta y otras obras, de gira por los Estados Unidos.